

CASH

Suplemento económico

Página/12

Domingo 30 de setiembre de 1990 - Año 1 - Nº 23

Desregulación petrolera en la Argentina

¿EL GOLFO CORTA EL CHORRO?

EXCLUSIVO

Informe del FMI y el Banco Mundial sobre el futuro precio del crudo

El próximo 1º de enero es la fecha que se autoimpuso el Gobierno para desregular el sector petrolero, pero el alineamiento de los precios internos con los internacionales fue jaqueado por la crisis del Golfo. Si se impone la hipótesis más pesimista del documento conjunto del FMI-BM que CASH publica en exclusiva, el valor del petróleo podría llegar a 65 dólares, casi el triple del precio actual en la Argentina. El Gobierno no se asusta y parece decidido a pasar la factura al consumidor. **actual en la Argentina. El Gobierno no se asusta y parece decidido a pasar la factura al consumidor.**

(Por Marcelo Zlotogwiazda, especial desde Washington)

Cuando faltan apenas tres meses para que venza el plazo que el Gobierno se autoimpuso para poner en marcha la desregulación petrolera que liberará la fijación de los precios de los combustibles, las proyecciones que realizan los analistas internacionales acerca de la evolución futura que tendrá el mercado petrolero mundial como consecuencia de la crisis del Golfo Pérsico parecen indicar que el equipo económico tendrá grandes dificultades para contar con ese elemento clave de su programa. En un documento conjunto de circulación restringida que el staff del Fondo Monetario y del Banco Mundial elaboraron hace un par de semanas, se prevé que "en un escenario de guerra, los precios subirán tan alto como los 65 dólares por barril".

La posibilidad —nada descartable— de que eso ocurra cobra dimensión si se tiene en cuenta que esa casi cuadruplicación respecto de los precios vigentes a mitad de año ubicarían el costo del barril tres veces más arriba del vigente hoy en la Argentina (21 dólares). Calcular el impacto que tendría la desregulación sobre los consumidores, con su inevitable alineamiento de precios internos a los internacionales, depende de varios factores. Pero nadie duda de que los bolsillos se resentirían fuertemente.

Consultados sobre si los sucesos del Medio Oriente podrían variar el cronograma de la desregulación, los funcionarios que están en Washington relativizan el documento del FMI-BM e insisten en que no habrá prórroga alguna. Con el infaltable cigarrillo en la mano, Erman González dijo aquí que "todavía faltan tres meses y no nos podemos guiar con estos precios de coyuntura". Por otra parte, su principal asesor, Diego Estévez, contó que en uno de los tantos encuentros que mantuvieron con la gente del Fondo, le preguntó a Armando Linde (el jefe de la misión para la Argentina) a cuánto pensaba que se iba a estabilizar el barril: "Me dijo

JOINT MINISTERIAL COMMITTEE
OF THE
BOARDS OF GOVERNORS OF THE BANK AND THE FUND
ON THE
TRANSFER OF REAL RESOURCES TO DEVELOPING COUNTRIES
(Development Committee)

FOR OFFICIAL USE ONLY

POTENTIAL WORLD BANK ASSISTANCE TO
COUNTRIES AFFECTED BY THE GULF CRISIS

Attached for the information of the Development Committee is a briefing note prepared by the Bank staff for the Board of Executive Directors on potential Bank assistance to countries affected by the Gulf crisis.

1991 (Scenario I), to a war scenario, with prices rising as high as US$ 65 per barrel in the short-term (Scenario IV).

5. Depending on the extent and duration of any increase in the oil prices, there would be both direct and indirect effects on the economies of developing member countries ... would ... er

This document has a restricted distribution and it is requested that it should be used by recipients on a similarly restricted basis and not be published, quoted or cited.

que entre 21 y 23 dólares''.

En realidad ese pronóstico es el resultado del más optimista de los cuatro escenarios que plantea el documento, donde se produciría ''un rápido retorno a la normalidad en los mercados petroleros, con precios que promediarían los 20,5 dólares''.

También esa es la conclusión del ''caso básico'' del estudio que preparó para la revista *Petroleum Economist* (la más importante en el tema) el especialista Douglas McWilliams. Pero igual que el FMI-BM, él considera además otros tres escenarios:

—En el caso básico, ''la crisis se evapora y la amenaza iraquí a sus vecinos desaparece, tras lo cual el precio del barril vuelve a 20 dólares''.

—En la alternativa de una *impasse,* la crisis ''se prolonga sin resolución'' con el precio oscilando en los 30 dólares.

—Si hubiera guerra habría un ''fuerte salto inicial'' por encima de los 40 dólares, con una posterior caída en picada hasta 20 dólares.

—Pero la anterior no es la posibilidad más pesimista —desde el punto de vista de los precios—, ya que presupone que Irak sería derrotada. McWilliams contempla el caso de ''rendición de las fuerzas occidentales, donde Saddam Hussein se quedaría con el control de toda la producción del Golfo (20 por ciento del total mundial) y el precio alcanzaría un pico de 45 dólares''.

Si bien en este último escenario el petróleo seguiría costando *en términos reales* bastante menos que en 1979 tras el derrocamiento del sha de Irán y muchísimo menos que en 1974, luego del embargo árabe, los inconvenientes para las pretensiones desreguladoras del gobierno argentino serían considerables.



Atrapados en el Golfo

Ahora, el sector petrolero en la Argentina está estructurado sobre las siguientes pautas de asignación y precios:

—YPF monopoliza la distribución de crudo, repartiendo entre sus **refinerías y las privadas lo que obtiene de su propia producción y lo que compra a los contratistas.** Estos extraen aproximadamente un tercio del total, que es una proporción asimilable a lo que insumen Shell, Esso y otras empresas menores;

—Los contratistas tienen la obligación de vender su producción a YPF (o, puesto de otro modo, YPF tiene la obligación de comprarla) y tampoco pueden exportarlo.

—El Estado es el que fija el valor de venta a las refinerías y todo el sistema de precios de los derivados, tanto lo que pagan los consumidores como lo que les queda limpio a las refinerías luego de restar la carga impositiva incluida en los precios finales.

La idea central de la desregulación es separar todo el circuito de producción y refinación estatal del privado, para lo cual resulta esencial que las destilerías privadas tengan de donde abastecerse. En el esquema que armó el Gobierno, ese crudo sería abastecido por los contratistas que pasarían a tener la libre disponibilidad de su producción, y por los concesionarios que ya ganaron las áreas marginales y que hacia fines del año próximo se quedarán con las cuatro áreas centrales que están en proceso de licitación. YPF refinaría el petróleo que extrae por su cuenta, y el cuadro quedaría listo con la libertad para fijar los precios al consumidor.

Bajo estas pautas, los mecanismos de mercado conducirían inexorablemente a una alineación de los precios internos a los internacionales. En cuanto al petróleo, los productores no estarían dispuestos a venderlo a un valor inferior al del mercado externo, ya que en ese caso les convendría exportarlo, pero los refinadores tampoco accederían a pagar más porque contarían con la posibilidad de importarlo.

En las hipótesis más alarmistas que se barajan respecto de la evolución del petróleo a nivel internacional, la lógica anterior podría hacer que el precio interno converja a un escalón que duplica o triplica (según se tomen en cuenta las alternativas pesimistas de *Petroleum Economist* o del FMI-BM) los 21 dólares que el petróleo cuesta hoy en la Argentina, y que a su vez eso dispare hacia arriba la factura para los consumidores.

En el caso de los derivados la cuestión es más compleja ya que en la formación de los precios finales intervienen no sólo los costos de producción sino además los impuestos, que actualmente representan aproxi**madamente la mitad de lo que se paga por los combustibles. La carga** fiscal hace que los mecanismos de mercado no conduzcan necesariamente a la igualación de los precios internos a los internacionales: aun con la nivelación de los precios del crudo a valores mundiales, puede ocurrir que en el surtidor haya que pagar un precio superior si el Estado grava con más impuestos que en el extranjero.

Sin ir más lejos, eso es lo que sucede hoy en la Argentina, donde pese a que el crudo cuesta menos que afuera, el litro de nafta vale bastante más del doble que en Estados Unidos: la mejor calidad de nafta se está comercializando aquí a apenas un poco más de 0,30 dólar mientras en la Argentina el litro de nafta súper **cuesta 4620 australes (0,82 dólares, según el cierre del viernes a 5630** australes). Y para esto de nada serviría la posibilidad de importar que habría en un mercado desregulado, puesto que los productos extranjeros estarían sobrecargados por los mismos impuestos.

Si a 21 dólares el barril la nafta cuesta eso, las consecuencias inflacionarias que en un mercado interno desregulado tendría un salto en el precio internacional como los previstos en los escenarios más dramáticos, serían descomunales. Para los funcionarios no habría otra disyuntiva que trasladar el impacto a los consumidores o amortiguarlo con una reducción de impuestos. Claro que para esto último tendrían que convencer a Saúl Bouer y a Raúl Cuello y, más que a ellos, a los técnicos del FMI cuya obsesión excluyente es el incremento del superávit fiscal.

Aunque los funcionarios la descartan por completo, otra alternativa es dar marcha atrás con la desregulación si hacia diciembre no se estabiliza la crisis del Golfo. Pero retroceder en eso implicaría obstaculizar el programa petrolero que constituye uno de los pilares básicos del modelo productivo que impulsa el Gobierno.

En un mundo donde la inversión se traslada de un lugar a otro con extrema rapidez, es muy difícil atraer al capital si no se le ofrece la posibilidad de obtener por el crudo un valor equivalente al que conseguiría en otros países. Y para eso no queda otra chance que (con o sin desregulación) dejar que eso se traslade al consumidor con la consecuente repercusión inflacionaria, o evitarla con algún tipo de subsidio que afecte los objetivos fiscales.

Un dilema más de la privatización.

Alieto Guadagni

''A DON JOSE NO LE

(Por M.Z., desde Washington) De paso por esta ciudad en busca de financiamiento para obras en el río Reconquista y en la central eléctrica Luis Piedrabuena, el ministro de Obras Públicas bonaerense y ex secretario de Energía del último tramo del gobierno militar, Alieto **Guadagni, conversó con CASH sobre** la desregulación petrolera.

—Con el crudo a 40 dólares el barril en el mercado mundial, ¿qué pasaría en la Argentina si se desregula el sector?

—Habrá sin duda un *cost push.*

—¿De cuánto?

—Suponiendo que no cambia la estructura impositiva, el impacto sería de 5 a 10 puntos adicionales de inflación por una vez.

—¿Y en relación con el precio final de los combustibles?

—Aumentarían alrededor de un 20 por ciento.

—Teniendo en cuenta eso, ¿considera que la desregulación conviene?

—Definitivamente. No veo otra

Horacio Paone



PETROESTRATEGIA



"Las grandes potencias parecen haber iniciado el diseño de un nuevo esquema de poder que incluye el 'acceso asegurado' a las reservas de crudo", sostiene el especialista en temas energéticos. Afirma que después de la crisis del Golfo la industria petrolera adquirirá una nueva fisonomía.

(Por Roberto Brandt) "Los débiles heredarán la Tierra, pero no los derechos del subsuelo."* ¿Se convertirá en profecía el célebre juego de palabras de John Paul Getty?

El influyente ex secretario de Energía y Defensa de los Estados Unidos, James Schlesinger, hizo muestras de una aguda intuición cuando apeló a dicha frase para cerrar un impactante discurso sobre "Energía y Geopolítica en el Siglo XXI", pronunciado hace exactamente un año ante cuatro mil asistentes a la XIV Conferencia Mundial de la Energía (Montreal, Canadá). Esa misma percepción —acaso combinada con un excelente nivel de información— le permitió diagnosticar en aquella oportunidad que el Golfo Pérsico "constituye una potencial caja de explosivos, a semejanza de la región balcánica antes de 1914: cualquier chispa debe atraer la inmediata atención de fuerzas extranjeras". El presidente del panel era, precisamente, el ministro de Petróleo de Irak.

Al margen del acierto de Schlesinger, sus predicciones sirven para subrayar la repercusión energética más significativa del conflicto internacional desatado hace dos meses en el Golfo Pérsico: *la disputa por el control a largo plazo de dos tercios de las reservas petroleras mundiales*. Si —como todo parece indicar— las grandes potencias se han movilizado hacia Arabia Saudita para quedarse, no sólo se alterará el equilibrio militar, sino que *la industria petrolera del futuro no recobrará jamás sus características del pasado reciente*. En efecto, la institucionalización de un "poder de policía permanente" en las inmediaciones de los yacimientos más ricos y menos costosos del mundo redundará en la virtual pérdida de autonomía de los principales países productores del Oriente Medio, y tendrá un impacto mucho mayor que la reducción coyuntural del 7% en la oferta petrolera o el alza de precios de 16 a 40 dólares por barril.

Al analizar la distribución internacional de las reservas comprobadas de petróleo a diciembre de 1989 se aprecia que Irak y Kuwait concentran el 19,2 %, Arabia Saudita el 25,2% y el Oriente Medio el 65,2% de un total mundial ligeramente superior al billón de barriles. Dicha importancia relativa se acentúa si se considera que los países del Oriente Medio han aportado el 66,3% de los descubrimientos registrados en los últimos veinte años, permitiendo una duplicación de las reservas totales, o que el principal productor mundial —la Unión Soviética— parece encaminado a una gradual declinación de su nivel de extracción (que ya descendió un 2,6% entre 1988 y 1989).

A los precios actuales (U$S 40/barril), las reservas petroleras mundiales y del Oriente Medio totalizarían un hipotético valor comercial de 40,5 y 26,4 billones de dólares[1], respectivamente (equivalentes a 675 y 440 veces la deuda externa argentina). En caso de persistir dichas cotizaciones, y en función de los costos de producción vigentes (U$S 15-20/barril en Texas o en el Mar del Norte, y menos de U$S 1/barril en los principales yacimientos del Oriente Medio) se estará nuevamente ante una situación en la cual *será atractivo extraer crudo en las regiones más desfavorables y se dispondrá de una significativa renta adicional en las áreas más favorecidas.*

No obstante, a diferencia de lo ocurrido durante los denominados "shocks" petroleros de 1973 y 1979, lo que está en juego es mucho más que el abastecimiento y los precios para el corto y mediano plazo. *Las grandes potencias parecen haber iniciado el diseño de un nuevo esquema de poder que incluya el "acceso asegurado" a las reservas de crudo de algunos de los principales productores de la OPEP[2] y una mayor incidencia en la distribución internacional de la renta petrolera.*

Al margen de las consideraciones estrictamente políticas, la invasión de Irak a Kuwait parece haber operado de catalizador de este proceso. Sin embargo, James Schlesinger ya había adelantado en aquella conferencia del 20 de setiembre de 1989 que "si se produce alguna vez una Tercera Guerra Mundial, será por las reservas petroleras del Oriente Medio". Sería deseable que se haya equivocado.

**Economista energético y ex asesor de la Secretaría de Energía.*

[1] En rigor, por tratarse de un concepto técnico-económico, a U$S40/barril las reservas comprobadas de petróleo arrojarían cifras superiores a las de fines de 1989, por lo que la estimación de su valor comercial puede considerarse conservadora.

[2] Organización de Países Exportadores de Petróleo.

CONVIENE"

forma de sacar ventaja del aumento en el precio del petróleo. Es necesario que aumente la producción y disminuya la demanda de crudo. A lo sumo se puede discutir en qué proporciones.

—¿No hay forma de impulsar un aumento en la oferta sin necesidad de alinear los precios internos a los internacionales?

—Por supuesto que hay, pero no en la misma medida y, además con algún costo fiscal. Habría que reconocer algún subsidio a los productores y admitir que YPF tenga algún quebranto por eso.

—¿Cree que el Gobierno va a desregular antes de fin de año si se mantiene o empeora la situación en el Golfo Pérsico?

—Supongo que se va a plantear una discusión entre los estructuralistas de la asignación de recursos que van a decir "adelante", y los coyunturalistas de la macroeconomía que van a plantear los inconvenientes de un *cost push* inflacionario.

—¿A don José le conviene la desregulación?

—Ni a don José ni al resto de los consumidores. Le conviene al productor y en el largo plazo al país. Pero la cuenta la paga el consumidor, que no es sólo doña Rosa sino también los medios de transporte y los medios de producción que van a tener energía más cara. Es una buena oportunidad para, por ejemplo, alentar la sustitución del gas oil por el GNC y de privilegiar al ferrocarril urbano por el transporte en autopista.

—Pero en un mercado libre es más difícil orientar los precios y utilizar subsidios.

—Es más difícil pero no imposible. Será necesario tener una política de subsidios explícita, justificada y limitada. Creo que es imprescindible subsidiar el transporte público y algunas zonas de frontera.

LA OBSESION DEL DIGITO

POR ALFREDO ZAIAT

El objetivo del Gobierno es mostrar una inflación de un dígito en octubre. Y para alcanzar esa meta se subordinarán todas las variables, entre ellas el dólar. Por ese motivo, los "gurúes" de la City pronostican que la tasa ganará la pulseada que mantiene con el dólar en este mes.

En el mes que acaba de pasar, el dólar dejó *knock out* a más de uno en la City. Pero a diferencia de la revolución del dólar en febrero de 1989, en esta oportunidad el precio del billete verde se batió en retirada al bajar 10 por ciento en el mes, dejando atónitos tanto a los pequeños como a los grandes inversores. El viernes cerró a 5630 australes, ubicándose en un nivel similar al que tenía al comenzar marzo de este año. Un dólar tan bajo levantaría la sospecha de que en octubre podría producirse un salto importante en su cotización. Sin embargo, los "gurúes" del microcentro coinciden en que la tasa será mejor inversión que el dólar en los próximos treinta días.

Si bien los analistas de la City buscan todo tipo de explicaciones para ilustrar el inédito comportamiento del dólar, igualmente éste no deja de sorprenderlos. Si la quietud del dólar continúa este mes, se acercará a niveles similares a los de la famosa "tablita" de Martínez de Hoz. Pocos dudan del retraso cambiario, pero en el actual esquema económico el Gobierno no puede controlar el tipo de cambio real.

Las compras de dólares a través de emisión monetaria para sostener el precio caerían en saco roto, pues la disparada de los precios neutralizaría inmediatamente el incremento real que podría alcanzar el tipo de cambio. Al llegar a un techo el nivel de monetización (los australes demandados por el público), el Banco Central se encuentra en el dilema de dejar caer el dólar o intentar mantenerlo con el riesgo de alimentar la inflación.

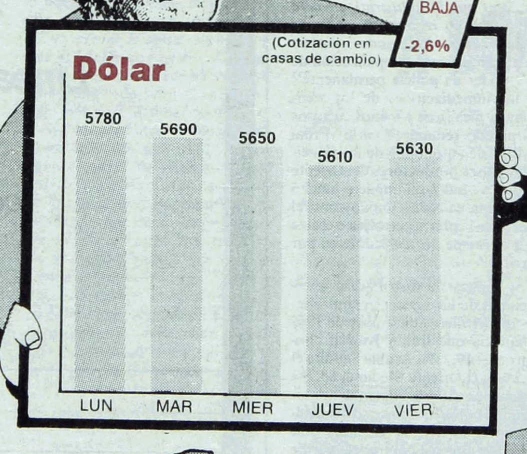
El pequeño y mediano ahorrista debe tener en cuenta que el objetivo central del equipo de Sup-Erman reside en bajar al dígito el índice de inflación. Y a esa meta se subordina el resto de las variables. En esa estrategia, la quietud del dólar sumada a la escasez de australes busca adormecer los precios de los bienes.

Los operadores del microcentro se resignaron de esa manera a tener un dólar bajo y por ese motivo pronostican mayores gratificaciones con la tasa de interés. Lo que sucede es que la clave del manejo de la liquidez por parte del Banco Central se encuentra en no dejar caer la tasa por debajo de un nivel nominal que cubra la prima de riesgo de permanecer en australes frente a la alternativa de un dólar con un precio tentador. Para octubre, entonces, especulan con que la tasa debería rondar entre el 10 y el 12 por ciento mensual.

Con respecto al dólar, los gerentes financieros consultados por **CASH** no arriesgaron un precio superior a 6300 australes para fin de mes. Calculan que el Banco Central comprará entre 100 y 120 millones de dólares en el mercado utilizando el superávit fiscal, y a esas reservas les agregará unos 80 millones de dólares por exportaciones realizadas a los países de la ALADI.

Con una expansión monetaria menor al crecimiento de los precios y con un nivel de reservas bordeando los 2000 millones de dólares, Javier González Fraga continuará dominando el mercado. El mandamás del Banco Central cerró el grifo de la emisión, por lo que la cantidad de australes en la economía está llegando a niveles poshiperinflacionarios. Esa política le permite controlar el dólar y o la tasa pero, al mismo tiempo, impulsa una mayor dolarización de las transacciones comerciales. Pero es un costo menor para JGF ya que toda su artillería del Central apunta a un solo blanco: el digito en el indice de precios.

Frente a ese escenario financiero con muy pocos negocios con el dólar, los inversores que prefieren un poco más de emoción deben dirigir sus miradas hacia los Bónex '89. Con un dólar tranquilo y tasas positivas, la paridad de esos Bonos Externos puede superar los 60 dólares (el viernes cerró a 56,9 dólares) si se considera que esos títulos tendrán una mayor demanda ya que algunos bancos podrán entregarlos para cancelar deudas con el Banco Central. Pero hay dos factores que pueden jugar en su contra: a) que sean utilizados para auxiliar a las finanzas provinciales, y b) que se pueda cancelar deudas con proveedores del Estado —Siemens ya entró en esa alternativa— con Bónex '89.





Bónex

Serie	Precio (en australes) Viernes 21/9	Viernes 28/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1980	591.000	575.000	-2,7	-10,2	275,6
1981	560.000	540.000	-3,6	-8,5	322,9
1982	538.000	505.500	-6,0	-11,3	234,8
1984	485.000	465.000	-4,1	-8,8	301,9
1987	388.000	366.000	-5,7	-10,3	229,6
1989	334.000	315.000	-5,7	-7,4	—

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse el 22 de enero.

Bónex en dólares

Serie	Precio (en australes) Viernes 21/9	Viernes 28/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1980	100,7	102,0	1,2	0,9	19,1
1981	96,5	95,8	-0,7	1,5	28,1
1982	93,0	91,8	-1,3	0,3	15,7
1984	84,0	84,3	0,3	2,0	31,9
1987	67,1	66,3	-1,2	0,5	9,4
1989	58,1	56,9	-2,1	1,6	—

Nota: Son los precios que hay que pagar por las láminas de 100 dólares. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse el 22 de enero.

Acciones

	Precio (en australes) Viernes 21/9	Viernes 28/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
Acindar	4,5	11,2	-2,6	21,7	121,6
Alpargatas	1,7	1,8	4,0	20,8	391,6
Astra	1020,0	1030,0	1,0	-5,5	285,5
Atanor	3,0	3,0	0,7	-4,7	212,6
Bagley	9,5	2,1	9,5	22,4	362,4
Celulosa	61,5	53,0	-13,8	-36,1	153,5
Electroclor	54,5	54,1	-0,7	10,4	223,6
Siderca	1,1	1,1	-4,4	-10,0	169,2
Banco Francés	103,0	91,5	12,6	-3,3	1139,5
Garovaglio	28,5	26,0	-8,8	-5,5	116,7
Indupa	20,5	19,3	-5,9	-4,9	145,1
Ipako	52,5	49,5	-5,7	15,1	200,0
Ledesma	23,5	22,2	-5,5	16,8	217,1
Molinos	15,5	14,8	-4,5	13,8	208,3
Pérez Companc	20,7	21,2	2,4	6,0	207,2
Nobleza Piccardo	2,7	2,5	-9,1	0,0	150,8
Renault	112,0	105,0	-6,3	-10,3	183,8
Tabacal	1,8	1,7	-7,8	-10,7	230,4
Promedio bursátil			**-2,5**	**-0,9**	**239,4**



La cantidad de ₳ que existen

(en millones)

	en ₳	en u$s
Circ. monet. al 27/9	16.388.437	2921
Base monet. al 27/9	22.161.666	3950
Depósitos al 25/9:		
Cuenta corriente	2.742.108	482
Caja de ahorro	4.723.497	830
Plazos fijos	6.276.558	1103

Nota: La circulación monetaria es la cantidad de dinero que está en poder del público y en los bancos. La base monetaria son los australes del público y de los bancos más los depósitos de las entidades financieras en cuenta corriente en el Banco Central. Se tomó el tipo de cambio correspondiente a cada fecha. Los montos de los depósitos corresponden a una muestra realizada por el BCRA.



Tasas

	Lunes	Viernes
Plazo fijo a 7 días	12,0	11,0
a 30 días	13,5	12,0
Caja de ahorro	11,0	10,0
Call money	15,6	19,5

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la que reciben los pequeños y medianos ahorristas

POR ALFREDO ZAIT

El Buen Inversor

LA OBSESION DEL DIGITO

El objetivo del Gobierno es mostrar una inflación de un dígito en octubre. Y para alcanzar esa meta se subordinarán todas las variables, entre ellas el dólar. Por ese motivo, los "gurúes" de la City pronostican que la tasa ganará la pulseada que mantiene con el dólar en este mes.

En el mes que acaba de pasar, el dólar dejó *knock out* a más de uno en la City. Pero a diferencia de la revolución del dólar en febrero de 1989, en esta oportunidad el precio del billete verde se batió en retirada al bajar 10 por ciento en el mes, dejando atónitos tanto a los pequeños como a los grandes inversores. El viernes cerró a 5630 australes, ubicándose en un nivel similar al que tenía al comenzar marzo de este año. Un dólar tan bajo levantaría la sospecha de que en octubre podría producirse un salto importante en su cotización. Sin embargo, los "gurúes" del microcentro coinciden en que la tasa será mejor inversión que el dólar en los próximos treinta días.

Si bien los analistas de la City buscan todo tipo de explicaciones para ilustrar el inédito comportamiento del dólar, igualmente éste no deja de sorprenderlos. Si la quietud del dólar continúa este mes, se acercará a niveles similares a los de la famosa "tablita" de Martínez de Hoz. Pocos dudan del retraso cambiario, pero en el actual esquema económico el Gobierno no puede controlar el tipo de cambio real.

Las compras de dólares a través de emisión monetaria para sostener el precio caerían en saco roto, pues la disparada de los precios neutralizaría inmediatamente el incremento real que podría alcanzar el tipo de cambio. Al llegar a un techo el nivel de monetización (los australes demandados por el público), el Banco Central se encuentra en el dilema de dejar caer el dólar o intentar mantenerlo con el riesgo de alimentar la inflación.

El pequeño y mediano ahorrista debe tener en cuenta que el objetivo central del equipo de Sup-Erman reside en bajar al dígito el índice de inflación. Y a esa meta se subordina el resto de las variables. En esa estrategia, la quietud del dólar sumada a la escasez de australes busca adormecer los precios de los bienes.

Los operadores del microcentro se resignaron de esa manera a tener un dólar bajo y por ese motivo pronostican mayores gratificaciones con la tasa de interés. Lo que sucede es que la clave del manejo de la liquidez por parte del Banco Central se encuentra en no dejar caer la tasa por debajo de un nivel nominal que cubra la prima de riesgo de permanecer en australes frente a la alternativa de un dólar con un precio tentador. Para octubre, entonces, especulan con que la tasa debería rondar entre el 10 y el 12 por ciento mensual.

Con respecto al dólar, los gerentes financieros consultados por **CASH** no arriesgaron un precio superior a 6300 australes para fin de mes. Calculan que el Banco Central comprará entre 100 y 120 millones de dólares en el mercado utilizando el superávit fiscal, y a esas reservas les agregará unos 80 millones de dólares por exportaciones realizadas a los países de la ALADI.

Con una expansión monetaria menor al crecimiento de los precios y con un nivel de reservas bordeando los 2000 millones de dólares, Javier González Fraga continuará dominando el mercado. El mandamás del Banco Central cerró el grifo de la emisión, por lo que la cantidad de australes en la economía está llegando a niveles poshiperinflacionarios. Esa política le permite controlar el dólar y o la tasa pero, al mismo tiempo, impulsa una mayor dolarización de las transacciones comerciales. Pero es un costo menor para JGF ya que toda su artillería del Central apunta a un solo blanco: el dígito en el índice de precios.

Frente a ese escenario financiero con muy pocos negocios con el dólar, los inversores que prefieren un poco más de emoción deben dirigir sus miradas hacia los Bónex '89. Con un dólar tranquilo y tasas positivas, la paridad de esos Bonos Externos puede superar los 60 dólares (el viernes cerró a 56,9 dólares) si se considera que esos títulos tendrán una mayor demanda ya que algunos bancos podrán entregarlos para cancelar deudas con el Banco Central. Pero hay dos factores que pueden jugar en su contra: a) que sean utilizados para auxiliar a las finanzas provinciales, y b) que se pueda cancelar deudas con proveedores del Estado —Siemens ya entró en esa alternativa— con Bónex '89.

Dólar

(Cotización en casas de cambio)

BAJA -2,6%

LUN	MAR	MIER	JUEV	VIER
5780	5690	5650	5610	5630

La cantidad de ₳ que existen

(en millones)

	en ₳	en u$s
Circ. monet. al 27/9	16.388.437	2921
Base monet. al 27/9	22.161.666	3950
Depósitos al 25/9:		
Cuenta corriente	2.742.108	482
Caja de ahorro	4.723.497	830
Plazos fijos	6.276.558	1103

Nota: La circulación monetaria es la cantidad de dinero que está en poder del público y en los bancos. La base monetaria son los australes del público y de los bancos más los depósitos de las entidades financieras en cuenta corriente en el Banco Central. Se tomó el tipo de cambio correspondiente a cada fecha. Los montos de los depósitos corresponden a una muestra realizada por el BCRA.

Bónex

Serie	Precio (en australes) Viernes 21/9	Viernes 28/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1980	591.000	575.000	-2,7	-10,2	275,6
1981	560.000	540.000	-3,6	-8,5	322,9
1982	538.000	505.500	-6,0	-11,3	234,8
1984	485.000	465.000	-4,1	-8,8	301,9
1987	388.000	366.000	-5,7	-10,3	229,6
1989	334.000	315.000	-5,7	-7,4	—

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse el 22 de enero.

Bónex en dólares

Serie	Precio (en australes) Viernes 21/9	Viernes 28/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1980	100,7	102,0	1,2	0,9	19,1
1981	96,5	95,8	-0,7	1,5	28,1
1982	93,0	91,8	-1,3	0,3	15,7
1984	84,0	84,3	0,3	2,0	31,9
1987	67,1	66,3	-1,2	0,5	9,4
1989	58,1	56,9	-2,1	1,6	—

Nota: Son los precios que hay que pagar por las láminas de 100 dólares. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse el 22 de enero.

Acciones

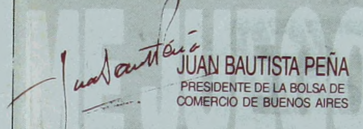
	Precio (en australes) Viernes 21/9	Viernes 28/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
Acindar	4,5	11,2	-2,6	21,7	121,6
Alpargatas	1,7	1,8	4,0	20,8	391,6
Astra	1020,0	1030,0	1,0	-5,5	285,5
Atanor	3,0	3,0	0,7	-4,7	212,6
Bagley	9,5	2,1	9,5	22,4	362,4
Celulosa	61,5	53,0	-13,8	-36,1	153,5
Electroclor	54,5	54,1	-0,7	10,4	223,6
Siderca	1,1	1,1	-4,4	-10,0	169,2
Banco Francés	103,0	91,5	12,6	-3,3	1139,5
Garovaglio	28,5	26,0	-8,8	-5,5	116,7
Indupa	20,5	19,3	-5,9	-4,9	145,1
Ipako	52,5	49,5	-5,7	15,1	200,0
Ledesma	23,5	22,2	-5,5	16,8	217,1
Molinos	15,5	14,8	-4,5	13,8	208,3
Pérez Companc	20,7	21,2	2,4	6,0	207,2
Nobleza Piccardo	2,7	2,5	-9,1	0,0	150,8
Renault	112,0	105,0	-6,3	-10,3	183,8
Tabacal	1,8	1,7	-7,8	-10,7	230,4
Promedio bursátil			**-2,5**	**-0,9**	**239,4**



Tasas

	Lunes	Viernes
Plazo fijo a 7 días	12,0	11,0
a 30 días	13,5	12,0
Caja de ahorro	11,0	10,0
Call money	15,6	19,5

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la que reciben los pequeños y medianos ahorristas



JUAN BAUTISTA PEÑA
PRESIDENTE DE LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES

—¿Cómo está viviendo el mercado bursátil el ajuste económico?

—La política que está encarando el Banco Central tiene un marcado sesgo monetarista. Sale a barrer cualquier bolsón de liquidez del sistema. Pero ese camino es el lógico en el actual momento del plan económico.

—El Grupo de los Ocho, donde participa la Bolsa, ¿propone un plan de asistencia social para suavizar los efectos del ajuste?

—Los lineamientos del plan económico son correctos, aunque su instrumentación podría ser mejor. El precio del ajuste se verá reflejado en mayor recesión y escasez de recursos. Entonces, cuanto más rápido y sin concesiones se lleve a la práctica el ajuste más breve será el trago amargo. Hay que insistir en ese camino, pero se necesita de un plan de asistencia social para amortiguar el costo del ajuste.

—¿Los empresarios y banqueros financiarán ese programa?

—El Estado tendrá que aportar los recursos. No somos *Caritas*. Las obligaciones asistenciales son un deber a cumplir por el Estado.

—Con respecto a las variables financieras, ¿cuál es su perspectiva para octubre?

—No me gusta hacer futurología. Respeto las leyes de mercado y no opino sobre si el dólar está retrasado o no.

—Pero existe unanimidad entre los analistas económicos acerca del retraso del tipo de cambio.

—La inflación en dólares es una realidad. Los precios internos están situados a un valor del dólar de 6500 australes.

—¿Cómo se comportarán las acciones en los próximos meses?

—El mercado está muy influenciado con la caída de Celulosa (36,1 por ciento en setiembre). De todos modos, las empresas más dinámicas serán las que están ligadas al mercado externo. Llegará el momento en que la Bolsa volverá a subir. Siempre dije que la Bolsa siempre vuelve.

DE HABERLO SABIDO

Dólar - Tasas

El dólar cerró el viernes a 5630 australes, lo que implicó una baja del 2,4 por ciento en la semana. El Banco Central estuvo interviniendo en el mercado para sostener el valor de la divisa y a lo largo del mes compró cerca de 100 millones de dólares. La tasa en los negocios entre los bancos se ubicó en 19,5 por ciento mensual, recuperando terreno con respecto a la semana anterior. No sucedió lo mismo en las colocaciones de los pequeños y medianos ahorristas, que por depósitos a plazo fijo obtuvieron un 11 por ciento mensual a siete días. Según la muestra que realiza el Banco Central (al 25 de setiembre), las colocaciones a plazos superaron los 1000 millones de dólares.

Acciones - Títulos

Las acciones terminaron la semana con una nueva pérdida: 2,5 por ciento. Se negociaron 16,8 millones de dólares y a lo largo del mes se acumuló un volumen de 68,8 millones de dólares. El papel de Celulosa dominó el mercado pero no por ofrecer interesantes rendimientos sino por su estrepitosa caída: 36,1 por ciento en el mes y 13,8 por ciento en la última semana. La mejor acción de setiembre fue Bagley, con una ganancia del 22,4 por ciento. La cotización de los Bónex en australes bajó, en promedio, un 8,8 por ciento y, en particular, la serie '89 descendió 7,4 por ciento. Por su parte, los VAVIS registraron fuertes retrocesos, en especial, la cuarta serie que bajó un 9,4 por ciento en el mes.

Inflación

(en porcentajes)

Setiembre 1989	9,4
Octubre	5,6
Noviembre	6,5
Diciembre	40,1
Enero 1990	79,2
Febrero	61,6
Marzo	95,5
Abril	11,4
Mayo	13,6
Junio	13,9
Julio	10,8
Agosto	15,3
Setiembre (*)	16,0

Inflación acumulada desde agosto de 1989-julio 1990: 1697%

** Estimación IPES*

LA RECETA MAGICA

(Por Mario Damill y Guillermo Rozenwurcel)* Los años ochenta fueron, para América latina, una década perdida en lo que se refiere al crecimiento económico. En el decadente establishment regional no faltan, sin embargo, quienes consideran que ése fue el costo de aprendizaje de ciertas lecciones "duras pero inevitables", relativas a la disciplina fiscal y monetaria y a las bondades de la apertura económica y de la venta o transferencia de activos estatales. En los casos de ideologismo extremo, al borde del misticismo, esto asume los rasgos de una verdadera expiación. Algo que estaba profundamente mal en estas economías y "alguien" debe pagar por ello.

Para ilustrar acerca de la decadencia de la región, basta señalar que en 1989 su PBI per cápita era 8,3 por ciento inferior al de 1980. Entre los casos extremos de resultados negativos se encuentran la Argentina y Venezuela, con caídas acumuladas de 23,5 por ciento y 24,9 por ciento respectivamente.

Solamente cuatro países escaparon a esta tendencia negativa. Aparte de dos pequeñas naciones centroamericanas, Barbados y República Dominicana, sólo Chile y Colombia tenían en 1989 un PBI per cápita superior al de 1980 (9 por ciento y 14 por ciento respectivamente).

¿Por qué el desempeño de estos dos últimos países fue tan diferente al de la región en su conjunto? Naturalmente, la búsqueda de "la" causa de ese fenómeno es una empresa inútil. Creemos, en cambio, que puede identificarse un conjunto de factores, comunes a ambos casos, que se combinaron para producir tales resultados.

Entre estos factores de crecimiento, matizados por rasgos específicos en cada país y presentes en ellos en dosis diferentes, se destaca, por un lado, el aprovechamiento de las rentas generadas por la explotación de recursos naturales: el descubrimiento de petróleo, que transformó a Colombia en exportador neto de hidrocarburos, y en el caso chileno el importante aumento de la extracción y exportación de cobre. En segundo lugar —en un orden que no corresponde a la importancia relativa— aparece la fortuna: esos países se beneficiaron con la evolución de los precios de los bienes que intercambian con el resto del mundo. Es decir, los precios de sus exportaciones crecieron en relación con los de sus importaciones.

En el caso chileno, además (y especialmente en la primera mitad de la década) el financiamiento externo proveniente de los organismos multilaterales (Banco Mundial, FMI) desempeñó un papel de gran importancia. A lo largo de los '80 Chile recibió alrededor de 30 por ciento del total de créditos otorgados por esos organismos a toda América latina, lo que no guarda proporción con el peso de la economía chilena en el producto de la región. Pero tal vez el factor más importante haya sido, más allá de las transformaciones y avatares que ambos países atravesaron, la preservación de la estructura y de la capacidad de elaboración de políticas y de gestión del sector público.

Estados con capacidad de formular y ejecutar políticas caracterizaron tanto a Colombia cuanto a Chile, más allá de las muy diferentes orientaciones seguidas en ambos países en lo que respecta, por ejemplo, al rol atribuido al sector público en la economía. En ambos casos la acción estatal fue esencial para revertir la dramática caída de la tasa de inversión que se verificó en el conjunto de las economías de América latina. Ese factor, combinado con los restantes que se han mencionado, fue el "secreto" que, por caminos muy diferentes, les permitió ubicarse en el tope de las estadísticas regionales de crecimiento económico.

En Colombia la crisis de la deuda repercutió con menos dramatismo que en el resto del área (entre otras razones por la mayor prudencia con que se encaró el proceso de apertura financiera que, bajo la inspiración del llamado enfoque monetario del balance de pagos, tuvo lugar en varios países de la región a fines de los setenta). De todas maneras, la reacción posterior a la misma llevó a un reforzamiento del modelo de acumulación basado en un control selectivo de importaciones, la promoción de exportaciones no tradicionales y la inversión pública en infraestructura.

En Chile, en cambio, después de un ajuste inicial muy severo, se produjo efectivamente un cambio de régimen, particularmente en la segunda mitad de los ochenta. La economía chilena avanzó hacia una mayor apertura comercial y una menor participación directa del Estado, lo que incluyó un importante programa de privatizaciones. Sin embargo, la propiedad estatal de las minas de cobre fue preservada, la tasa de inversión pública aumentó sustantivamente y hubo políticas explícitas de promoción a las exportaciones no tradicionales.

Dos rasgos comunes a ambos países han sido la implementación de exitosas reformas tributarias y, en los últimos tiempos, niveles relativamente elevados y estables de los tipos de cambio.

Esta apretada síntesis muestra que, así como no hay historias iguales, no hay recetas únicas, independientes de la historia y del contexto, para superar los problemas del estancamiento.

Sin embargo, existe un cierto consenso, originado en círculos académicos, gubernamentales y financieros de Washington (el llamado *Washington consensus)* pero firmemente arraigado, además, en el establishment de la región, en torno a un decálogo de pautas de política que, idénticas para todos los países, son consideradas "la buena política". El decálogo incluye, entre otras prescripciones, las consabidas apelaciones a la apertura económica acelerada y sin discriminaciones y a las privatizaciones de empresas públicas, de las que se esperan rápidos e importantes efectos sobre la eficiencia económica y sobre el ritmo de crecimiento global. Como se señaló, no fue este tipo de efecto "automático" lo que sustentó el crecimiento de Colombia y Chile, más allá que, por razones sectoriales y específicas, antes que por principios generales, puedan fundamentarse seriamente ciertos procesos de transferencia de activos estatales.

Los restantes países de la región, en mayor o menor grado, han intentado en distintos momentos del pasado reciente ajustarse a las prescripciones del *Washington Consensus*, con resultados en general decepcionantes. En el mejor de los casos se alcanzaron situaciones de relativa estabilidad macroeconómica pero sin crecimiento, lo que suele designarse como "equilibrio de fondo de pozo" (Bolivia y Venezuela). Es difícil prever cómo se saldrá de esas situaciones dado que los mecanismos "automáticos" del mercado que, se supone, restablecerían el crecimiento, se revelan dramáticamente lentos, cuando no imperceptibles.

Pueden extraerse de esta breve síntesis algunas enseñanzas. La primera es que resulta imprescindible para superar la situación de estancamiento —o de deterioro sostenido en algunos casos— una reducción de las transferencias reales netas de recursos al exterior. Esto debe provenir de la disponibilidad de mayor financiamiento externo (como fue el caso de Chile) o de mejoras en los términos del intercambio, las que de cualquier modo difícilmente beneficien en forma simultánea al conjunto de la región (además de que no son visibles actualmente en el horizonte). La segunda es que la recuperación de las tasas de inversión globales requiere el repunte de las tasas de inversión pública. Colombia, pero sobre todo —y conviene remarcarlo— Chile ilustran este punto. En tercer lugar, para financiar la inversión pública sin generar desequilibrios en los estrechos mercados financieros domésticos tiene que aumentar el ahorro público. Esto pudo hacerse, en los casos mencionados, mediante reformas tributarias exitosas que aumentaron la recaudación impositiva en forma permanente. Otra vía para la generación de ahorros públicos ha sido la captación de rentas de recursos naturales. Esto es importante tanto en el caso chileno, donde el Estado se apropia de rentas del cobre, cuanto en el colombiano, donde el petróleo y café son fuentes muy importantes de recursos fiscales.

En estos dos casos relativamente exitosos, en definitiva, el Estado ha jugado un rol muy diferente al que le reserva el *Washington Consensus*. Sin un Estado que pueda contar con capacidad de formulación y de gestión de políticas, incluso para reformarse a sí mismo, no parece haber mucho por hacer, sino esperar que funcionen los mecanismos automáticos del mercado y tener fe en que los elevados costos que nuestras economías pagan hoy tengan su recompensa, pero no demasiado tarde.

* *Economistas del CEDES.*

ESTANCAMIENTO

JUAN BAUTISTA PEÑA
PRESIDENTE DE LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES

***C**ómo está viviendo el mercado bursátil el ajuste económico?*

—La política que está encarando el Banco Central tiene un marcado sesgo monetarista. Sale a barrer cualquier bolsón de liquidez del sistema. Pero ese camino es el lógico en el actual momento del plan económico.

—El Grupo de los Ocho, donde participa la Bolsa, ¿propone un plan de asistencia social para suavizar los efectos del ajuste?

—Los lineamientos del plan económico son correctos, aunque su instrumentación podría ser mejor. El precio del ajuste se verá reflejado en mayor recesión y escasez de recursos. Entonces, cuanto más rápido y sin concesiones se lleve a la práctica el ajuste más breve será el trago amargo. Hay que insistir en ese camino, pero se necesita de un plan de asistencia social para amortiguar el costo del ajuste.

—¿Los empresarios y banqueros financiarán ese programa?

—El Estado tendrá que aportar los recursos. No somos *Caritas*. Las obligaciones asistenciales son un deber a cumplir por el Estado.

—Con respecto a las variables financieras, ¿cuál es su perspectiva para octubre?

—No me gusta hacer futurología. Respeto las leyes de mercado y no opino sobre si el dólar está retrasado o no.

—Pero existe unanimidad entre los analistas económicos acerca del retraso del tipo de cambio.

—La inflación en dólares es una realidad. Los precios internos están situados a un valor del dólar de 6500 australes.

—¿Cómo se comportarán las acciones en los próximos meses?

—El mercado está muy influenciado con la caída de Celulosa (36,1 por ciento en setiembre). De todos modos, las empresas más dinámicas serán las que están ligadas al mercado externo. Llegará el momento en que la Bolsa volverá a subir. Siempre dije que la Bolsa siempre vuelve.

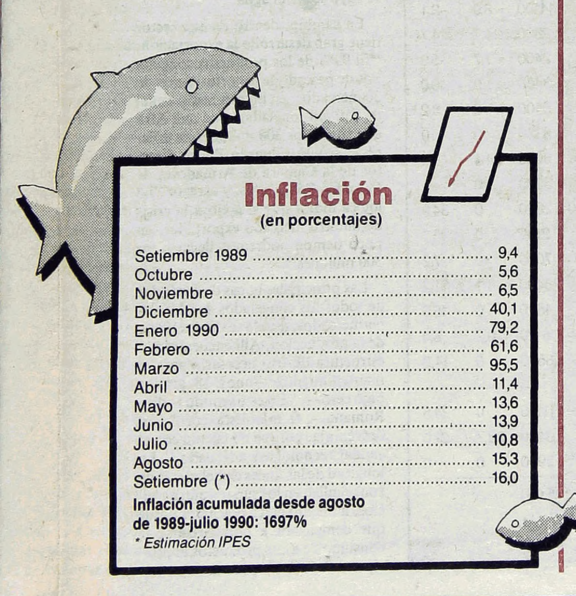
DE HABERLO SABIDO

Dólar - Tasas

El dólar cerró el viernes a 5630 australes, lo que implicó una baja del 2,4 por ciento en la semana. El Banco Central estuvo interviniendo en el mercado para sostener el valor de la divisa y a lo largo del mes compró cerca de 100 millones de dólares. La tasa en los negocios entre los bancos se ubicó en 19,5 por ciento mensual,recuperando terreno con respecto a la semana anterior. No sucedió lo mismo en las colocaciones de los pequeños y medianos ahorristas, que por depósitos a plazo fijo obtuvieron un 11 por ciento mensual a siete días. Según la muestra que realiza el Banco Central (al 25 de setiembre), las colocaciones a plazos superaron los 1000 millones de dólares.

Acciones - Títulos

Las acciones terminaron la semana con una nueva pérdida: 2,5 por ciento. Se negociaron 16,8 millones de dólares y a lo largo del mes se acumuló un volumen de 68,8 millones de dólares. El papel de Celulosa dominó el mercado pero no por ofrecer interesantes rendimientos sino por su estrepitosa caída: 36,1 por ciento en el mes y 13,8 por ciento en la última semana. La mejor acción de setiembre fue Bagley, con una ganancia del 22,4 por ciento. La cotización de los Bónex en australes bajó, en promedio, un 8,8 por ciento y, en particular, la serie '89 descendió 7,4 por ciento. Por su parte, los VAVIS registraron fuertes retrocesos, en especial, la cuarta serie que bajó un 9,4 por ciento en el mes.



Inflación
(en porcentajes)

Setiembre 1989	9,4
Octubre	5,6
Noviembre	6,5
Diciembre	40,1
Enero 1990	79,2
Febrero	61,6
Marzo	95,5
Abril	11,4
Mayo	13,6
Junio	13,9
Julio	10,8
Agosto	15,3
Setiembre (*)	16,0

Inflación acumulada desde agosto de 1989-julio 1990: 1697%

* *Estimación IPES*

LA RECETA MAGICA

(Por Mario Damill y Guillermo Rozenwurcel)* Los años ochenta fueron, para América latina, una década perdida en lo que se refiere al crecimiento económico. En el decadente establishment regional no faltan, sin embargo, quienes consideran que ése fue el costo de aprendizaje de ciertas lecciones "duras pero inevitables", relativas a la disciplina fiscal y monetaria y a las bondades de la apertura económica y de la venta o transferencia de activos estatales. En los casos de ideologismo extremo, al borde del misticismo, esto asume los rasgos de una verdadera expiación. Algo que estaba profundamente mal en estas economías y "alguien" debe pagar por ello.

Para ilustrar acerca de la decadencia de la región, basta señalar que en 1989 su PBI per cápita era 8,3 por ciento inferior al de 1980. Entre los casos extremos de resultados negativos se encuentran la Argentina y Venezuela, con caídas acumuladas de 23,5 por ciento y 24,9 por ciento respectivamente.

Solamente cuatro países escaparon a esta tendencia negativa. Aparte de dos pequeñas naciones centroamericanas, Barbados y República Dominicana, sólo Chile y Colombia tenían en 1989 un PBI per cápita superior al de 1980 (9 por ciento y 14 por ciento respectivamente).

¿Por qué el desempeño de estos dos últimos países fue tan diferente al de la región en su conjunto? Naturalmente, la búsqueda de "la" causa de ese fenómeno es una empresa inútil. Creemos, en cambio, que puede identificarse un conjunto de factores, comunes a ambos casos, que se combinaron para producir tales resultados.

Entre estos factores de crecimiento, matizados por rasgos específicos en cada país y presentes en ellos en dosis diferentes, se destaca, por un lado, el aprovechamiento de las rentas generadas por la explotación de recursos naturales: el descubrimiento de petróleo, que transformó a Colombia en exportador neto de hidrocarburos, y en el caso chileno el importante aumento de la extracción y exportación de cobre. En segundo lugar —en un orden que no corresponde a la importancia relativa— aparece la fortuna: esos países se beneficiaron con la evolución de los precios de los bienes que intercambian con el resto del mundo. Es decir, los precios de sus exportaciones crecieron en relación con los de sus importaciones.

En el caso chileno, además (y especialmente en la primera mitad de la década) el financiamiento externo proveniente de los organismos multilaterales (Banco Mundial, FMI) desempeñó un papel de gran importancia. A lo largo de los '80 Chile recibió alrededor de 30 por ciento del total de créditos otorgados por esos organismos a toda América latina, lo que no guarda proporción con el peso de la economía chilena en el producto de la región. Pero tal vez el factor más importante haya sido, más allá de las transformaciones y avatares que ambos países atravesaron, la preservación de la estructura y de la capacidad de elaboración de políticas y de gestión del sector público.

Estados con capacidad de formular y ejecutar políticas caracterizaron tanto a Colombia cuanto a Chile, más allá de las muy diferentes orientaciones seguidas en ambos países en lo que respecta, por ejemplo, al rol atribuido al sector público en la economía. En ambos casos la acción estatal fue esencial para revertir la dramática caída de la tasa de inversión que se verificó en el conjunto de las economías de América latina. Ese factor, combinado con los restantes que se han mencionado, fue el "secreto" que, por caminos muy diferentes, les permitió ubicarse en el tope de las estadísticas regionales de crecimiento económico.

En Colombia la crisis de la deuda repercutió con menos dramatismo que en el resto del área (entre otras razones por la mayor prudencia con que se encaró el proceso de apertura financiera que, bajo la inspiración del llamado enfoque monetario del balance de pagos, tuvo lugar en varios países de la región a fines de los setenta). De todas maneras, la reacción posterior a la misma llevó a un reforzamiento del modelo de acumulación basado en un control selectivo de importaciones, la promoción de exportaciones no tradicionales y la inversión pública en infraestructura.

En Chile, en cambio, después de un ajuste inicial muy severo, se produjo efectivamente un cambio de régimen, particularmente en la segunda mitad de los ochenta. La economía chilena avanzó hacia una mayor apertura comercial y una menor participación directa del Estado, lo que incluyó un importante programa de privatizaciones. Sin embargo, la propiedad estatal de las minas de cobre fue preservada, la tasa de inversión pública aumentó sustantivamente y hubo políticas explícitas de promoción a las exportaciones no tradicionales.

Dos rasgos comunes a ambos países han sido la implementación de exitosas reformas tributarias y, en los últimos tiempos, niveles relativamente elevados y estables de los tipos de cambio.

Esta apretada síntesis muestra que, así como no hay historias iguales, no hay recetas únicas, independientes de la historia y del contexto, para superar los problemas del estancamiento.

Sin embargo, existe un cierto consenso, originado en círculos académicos, gubernamentales y financieros de Washington (el llamado *Washington consensus*) pero firmemente arraigado, además, en el establishment de la región, en torno a un decálogo de pautas de política que, idénticas para todos los países, son consideradas "la buena política". El decálogo incluye, entre otras prescripciones, las consabidas apelaciones a la apertura económica acelerada y sin discriminaciones y a las privatizaciones de empresas públicas, de las que se esperan rápidos e importantes efectos sobre la eficiencia económica y sobre el ritmo de crecimiento global. Como se señaló, no fue este tipo de efecto "automático" lo que sustentó el crecimiento de Colombia y Chile, más allá que, por razones sectoriales y específicas, antes que por principios generales, puedan fundamentarse seriamente ciertos procesos de transferencia de activos estatales.

Los restantes países de la región, en mayor o menor grado, han intentado en distintos momentos del pasado reciente ajustarse a las prescripciones del *Washington Consensus*, con resultados en general decepcionantes. En el mejor de los casos se alcanzaron situaciones de relativa estabilidad macroeconómica pero sin crecimiento, lo que suele designarse como "equilibrio de fondo de pozo" (Bolivia y Venezuela). Es difícil prever cómo se saldrá de esas situaciones dado que los mecanismos "automáticos" del mercado que, se supone, restablecerían el crecimiento, se revelan dramáticamente lentos, cuando no imperceptibles.

Pueden extraerse de esta breve síntesis algunas enseñanzas. La primera es que resulta imprescindible para superar la situación de estancamiento —o de deterioro sostenido en algunos casos— una reducción de las transferencias reales netas de recursos al exterior. Esto debe provenir de la disponibilidad de mayor financiamiento externo (como fue el caso de Chile) o de mejoras en los términos del intercambio, las que de cualquier modo difícilmente beneficien en forma simultánea al conjunto de la región (además de que no son visibles actualmente en el horizonte). La segunda es que la recuperación de las tasas de inversión globales requiere el repunte de las tasas de inversión pública. Colombia, pero sobre todo —y conviene remarcarlo— Chile ilustran este punto. En tercer lugar, para financiar la inversión pública sin generar desequilibrios en los estrechos mercados financieros domésticos tiene que aumentar el ahorro público. Esto pudo hacerse, en los casos mencionados, mediante reformas tributarias exitosas que aumentaron la recaudación impositiva en forma permanente. Otra vía para la generación de ahorros públicos ha sido la captación de rentas de recursos naturales. Esto es importante tanto en el caso chileno, donde el Estado se apropia de rentas del cobre, cuanto en el colombiano, donde el petróleo y café son fuentes muy importantes de recursos fiscales.

En estos dos casos relativamente exitosos, en definitiva, el Estado ha jugado un rol muy diferente al que le reserva el *Washington Consensus*. Sin un Estado que pueda contar con capacidad de formulación y de gestión de políticas, incluso para reformarse a sí mismo, no parece haber mucho por hacer, sino esperar que funcionen los mecanismos automáticos del mercado y tener fe en que los elevados costos que nuestras economías pagan hoy tengan su recompensa, pero no demasiado tarde.

* *Economistas del CEDES.*

Productos congelados

EN EL FREEZER

En el país se consumen 7300 toneladas por año de alimentos congelados. Hamburguesas, hortalizas, verduras, pescados y presas de pollo son los platos preferidos que requieren pasar primero por el horno de microondas o por el proceso de descongelamiento. La crisis también atrapó a ese sector de la alimentación, y la exportación —en el caso de los pescados— se convirtió en su salvavidas.

(Por Mariana Bonadies) A la hora de calzarse la servilleta al cuello y sentarse a comer, los argentinos consumen un total de 7300 toneladas por año de alimentos congelados, es decir, unos 240 gramos por habitante. Muy poco si se lo compara con los 50 kilos que en el mismo lapso se ingieren de carnes frescas, pero significativo si se considera que a este renglón sólo acceden los privilegiados que pueden contar con freezer y, eventualmente, con hornos de microondas en sus hogares.

Es evidente que a este sector, al que el frío le resulta indispensable, no lo beneficia en absoluto la congelada economía de estas tierras, ya que por ejemplo en Estados Unidos el promedio de consumo es de 49 kg per cápita y en Italia oscila en los 25 kg anuales.

En la actualidad, de esas 7300 toneladas, 4500 corresponden a carnes vacunas —4400 son hamburguesas y 100 son hamburguesas rebozadas y milanesas—; las restantes 2800 toneladas se sirven en platos de hortalizas, verduras, pescados, presas de pollo y comidas preparadas.

En la Argentina la industria del congelado dio su puntapié inicial hace unos 10 años, con el lanzamiento de una línea de hamburguesas. Desde entonces y hasta el 87, el consumo se duplicaba año a año. A la vez, la oferta de productos se diversificaba, y en las góndolas frías de los supermercados se podían encontrar empanadas, pizzas, patos rellenos y las más variadas cazuelas.

Pero la recesión, la hiperinflación y la falta de capacidad de compra de los consumidores hincaron sus dientes en el sector. Desaparecieron líneas dietéticas, tanto para regímenes de bajas calorías (Saludiet, por ejemplo) como para dietas específicas. Horacio Romaña, presidente de la Fundación del Congelado, afirmó: ''La crisis económica atacó especialmente a los productos más elaborados, como las costillas de cerdo con ananá, truchas con almendras y cazuelas de mariscos, que prácticamente desaparecieron. Quedaron en pie, bien colocados, los que están compuestos básicamente por materias primas, como las hamburguesas, verduras y hortalizas''.

No es casual que el negocio del congelado no marche sobre rieles en épocas de vacas flacas, ya que mantiene estrecha relación con el poder adquisitivo del consumidor y especialmente con su capacidad de ahorro. No es fácil llenar un freezer con alimentos para el mes, porque el frío más bien está instalado en el bolsillo de los nativos. La llamada ''cultura o cadena fría'', tiene un eslabón más, el de los hornos de microondas. Tal vez por todas estas razones, Romaña señaló que esta industria ''se encuentra en estado de hibernación''.

Además, según subrayó Miguel Gorelik, directivo de la Asociación Argentina de Carnes, ''en este país, a diferencia del resto del mundo, los alimentos congelados son más caros que los frescos. En las economías desarrolladas, la relación es inversa, porque el consumidor aprecia más al producto fresco''.

En el país hay cerca de una docena de establecimientos que producen 70% de los alimentos congelados de carnes vacunas. Allí se elaboran las populares hamburguesas congeladas y supercongeladas, milanesas y productos diversos, éstos en cantidades muy poco importantes. Gorelik señaló que ''de los 20 millones de toneladas de carne de consumo interno, sólo unas 4 mil se destinan a estos productos, es decir, algo menos que el 1 por ciento''.

Aunque la apertura importadora no caló en el mercado de las carnes congeladas, la exportación varía según la demanda de los mercados exteriores y alcanza cifras varias veces millonarias en dólares. Por un lado, están las porciones controladas, bifes elaborados de tamaño exacto, de algún corte importante, que tal como salen del país se venden en las góndolas europeas. También se pueden encontrar trasponiendo las fronteras cortes convencionales, congelados a cero grado, los cuales, según Gorelik, ''tienen un muy buen precio en los mercados internacionales''.

Los pescados congelados no se apartan de las generales de las leyes de nutrición de los argentinos, que cuando se deciden a alimentarse con los productos del mar se inclinan por la mercadería fresca. Sin embargo, se pueden encontrar en los freezers de los supermercados filetes, rodajas, surimis (es una pasta de pescado a la que se le da forma, textura y sabor) y subproductos con valor agregado. Todo esto se procesa y congela en las 200 plantas industriales distribuidas en todo el país y en la flota de 83 buques, que hacen lo suyo sobre el agua.

En cambio, dentro de este sector tiene gran desarrollo la exportación. ''El 99% de los productos congelados de pescado se exporta a más de 30 mercados, en un promedio anual de 250 mil toneladas, por una cifra que ronda los 300 millones de dólares'', señaló Eduardo Pucci, director de la Cámara de Armadores de Pescados Congelados, y agregó: ''La lógica indica que si mejora la crisis de nuestro mercado exportador, en poco tiempo podremos llegar a los 500 millones''.

Las principales bocas de expendio de todos los congelados son los supermercados, donde se vende el 95% de la producción. Allí encuentran la estructura de frío necesaria para el mantenimiento —unos 18 grados bajo cero—. ''En este sentido —dijo Romaña—, el minorista corre con desventaja, porque no cuenta con el caudal tecnológico adecuado.'' La longitud de las líneas de heladeras de congelados, en los súper y autoservicios, aumentó cerca del 300% desde que comenzara a popularizarse el consumo de estos productos al principio de la década pasada.

La mano en la canasta









Encuesta de precios

Los precios fueron encuestados entre lunes y miércoles de cada semana. La primera columna son precios. La segunda es variación respecto a la semana anterior. La tercera, cuatro semanas antes. El asterisco significa que el producto está en oferta.

Leche La Serenísima Cartón Rojo	3635	0	-1,4	3760	0	23,3	3830	0	23,5	3750	0	22,2
Manteca La Serenísima, 200 gr.	5100	0	2,2	5170	0	4,7	5400	0	8,2	5440	0	12,3
Papel higiénico, Higienol, p/4	8420	0	8,4	8490	6,3	11,1	9490	3,3	20,1	8230	0	5,4
Arroz doble Gallo, 1 Kg.	7290	0	1,4	7490	2,7	2,7	8560	0	20,1	8770	0	21,5
Salchichas ViENíssimas p/6	4519	-13,7	-0,1	4790	0	10,1	4790	0	5,7	4350	0	0
Hamburguesa Granja del Sol p/4	6490	0	-1,5	6160	0	-0,2	—	—	—	6520	0	6,4
Pan Lactal Fargo, gde.	6590	0	10,9	6600	0	10,7	6950	4,5	11,2	6970	0	10,8
Galletitas Express, 130 grs.	1670	0	33,6	1790	0	14,7	1750	0	17,4	1790	0	38,8
Coca Cola, 1 lt.	3450	3,0	8,5	3490	0	6,1	3490	-2,8	6,1	3450	-0,6	10,6
Papa 1 kg.	5320	-6,7	2,3	6060	0	4,4	5801	-3,1	7,0	5800	7,4	61,1
Tomates al natural Arcor, lata	3100	4,0	25,0	—	—	—	3050	0	5,5	—	—	—
Detergente Cierto, 1 lt.	5980	1,5	13,0	5990	0	13,2	6150	0	7,0	5990	—	-0,2
Asado, kg.	8990	-10,0	-5,3	9500	0	-4,9	9500	-12,8	-2,1	9621	0	5,0
Carne picada especial 1 kg.	16990	0	0	14500	0	0	15500	0	4,0	15500	0	6,9
Dentífrico Colgate 180 gr.	8040	6,6	—	7340	0	9,1	7500	0	12,1	—	—	—
Huevos, docena	4500	-6,3	-6,3	4980	0	0,4	4500	0	8,2	5190	0	5,9
Café La Morenita, 500 g	14500	3,9	7,0	14520	3,8	6,8	14650	5,8	3,2	14100	8,9	-2,1
Azúcar Kg	2970	-6,6	-6,3	3290	0	10,0	3490	0	16,7	2890	14,7	14,7
Zanahoria, kg.	3055	2,2	53,5	2500	25,6	-13,8	2225	-25,0	-6,2	2400	7,7	-5,9
Lavandina Ayudín, 1 l.	2910	0	5,4	—	—	—	3055	0	0,2	3400	0	10,0
Aceite Cocinero 1 lt. envase PVC	5660	0	4,0	5430	-1,8	1,1	5750*	0	8,5	5400	0	8,2
Jabón en polvo Ala. Caja 800 gr.	8880	0	12,5	9290	55,1	16,3	9750	6,6	6,6	8320	0	0
Sopa Knorr sobre	5380	2,5	17,2	5750	8,7	8,7	6250	4,3	15,7	5230	-4,4	3,4
Jabón Rexina, 180 gr.	3490	2,9	18,3	3650	1,1	22,1	3650	28,0	28,0	3900	0	—
Agua mineral Villa del Sur 1/5 lt.	2660	20,9	31,0	2950	—	34,7	3250	0	36,0	2820	0	34,9
Yogurt descremado LS, 200 gr	1990	0	14,4	2130	0	14,5	2130	0	11,5	2130	0	15,1
Queso MiniFymbo, 250gr.	8473	4,9	4,9	6995	7,9	7,9	7038	-3,1	8,7	7050	0	7,2
Dulce de leche Gándara, 500 gr.	8368	-7,9	-5,8	8230	0	14,9	8580	0	9,3	8460	1,1	31,2
Jamón cocido p/ marca, 100 gr.	4431	0	2,8	4986*	-10,0	41,0	5500	26,4	37,8	4520	0	15,6
Mayonesa Gourmet, 350 gr.	—	—	—	5760	-1,4	1,9	6550	0	10,5	6170	-0,2	8,4
Pollo Granja del Sol/ San Sebastián 1 Kg	17923	3,0	10,5	17923	—	10,5	19165	3,0	10,6	18500	0	14,2
Puré Cheff 130 gr.	5480	-11,3	15,4	5490	0	14,6	6490	7,2	14,1	—	—	—
Americano Gancia 1 lt.	10480	12,9	14,2	10900	13,0	16,1	11090	11,7	23,5	11190	0	24,5
Cebolla 1 kg.	6150	-12,0	20,6	3500	10,3	-40,7	3439	-9,4	-45,8	3400	22,7	-37,0
Shampoo Springtime 400 cm3	8750	5,9	14,5	10490	10,8	10,8	10950	0	43,1	9900	0	0
TOTAL: Sumando solo los productos encontrados en los 4 supermercados	195.614			195.144			202.618			195.061		





El Norte se moderniza

TRACCION A ROBOT

Aunque no resolvieron todos los problemas de la industria, los robots cumplen un rol clave en el aumento de la productividad en los países del Norte. En ese terreno Estados Unidos resignó su ventaja inicial en favor de europeos y japoneses. La carrera continúa con el perfeccionamiento de los equipos automáticos y su introducción en nuevos sectores como el nuclear, el espacial, la medicina y —para fines del decenio— los servicios.

El primero en desarrollar la tecnología al comenzar los '70 y cifrar en la robótica su sueño de primacía industrial fue Estados Unidos. Pero al igual que en otros campos fue paulatinamente desplazado por los empresarios japoneses y europeos. El capítulo respectivo en la competencia internacional acaba de cerrarlo hace dos semanas la Cincinatti Milacron Inc., la última de las importantes compañías americanas del sector, cuando comunicó su intención de abandonar la carrera.

La compañía estadounidense de máquinas herramienta firmó una carta de intención con ABB Robotics, una unidad de la suiza-sueca Asean Brown Boveri AG, con sede en Zurich. Mediante ese acuerdo traspasará la actividad, que le significó en 1989 menos de la décima parte de sus ventas totales (de 850 millones de dólares).

La salida de la Milacron dejó la mayor parte del mercado de EE.UU. en manos de firmas japonesas. El principal abastecedor actual es la GM-Fanuc Corp., una joint venture de la General Motors con un importante fabricante japonés de robots y dispositivos de control electrónico. El retroceso relativo de los norteamericanos comprende tanto la producción como la asimilación de tales equipos, identificados como una de las claves de la productividad fabril.

Por lo pronto, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa estimó en torno de los 280 mil el número de robots en utilización en todo el mundo a fines de la década pasada. Tres de cada cuatro están instalados en Japón, que lleva la delantera en materia de innovaciones.

Las máquinas manipuladoras de múltiple función, reprogramables y automáticamente controladas —así suele definirse a los robots— sufrieron un traspié debido a la desilusión de los directivos de la General Motors con su desempeño al comienzo de los '80. Stelio Demark, presidente de la ABB Robotics, opinó que el desengaño sobrevino luego de que en los años iniciales la mayoría de los empresarios cometió el error de pensar que las máquinas solas podrían solucionar sus problemas.

"En aquella época los robots no eran considerados como parte integrante del proceso de producción. Se esperaba mucho de ellos y fueron introducidos rápidamente, sin la necesaria infraestructura de apoyo para maximizar su potencial", dijo Demark.

En ese sentido, se ha enfatizado en la importancia del entrenamiento de los operarios para que manejen los robots con eficacia. Debe considerarse que la mayor parte de las máquinas "inteligentes" están todavía concentradas en la producción automovilística (el 57 por ciento sobre una cantidad global de 37 mil en el presente, en EE.UU.). En este sector, las empresas enfrentan dificultades para contratar y mantener empleados en la ejecución de tareas repetitivas en ambientes sucios, que exigen posicionamientos precisos,

Para Japón, el desafío fue distinto. El déficit de mano de obra incentivó la robótica hasta llegar en la actualidad a un número estimado en 220 mil. Shigeaki Yanai, gerente de Investigaciones de la Japan Industrial Robot Association, explicó que en los '80 las autoridades de Tokio se rehusaron a permitir el ingreso de inmigrantes para ocupar las vacantes, lo que impulsó a los grandes conglomerados a acelerar su automatización.

La ventaja numérica resultó en economías de escala, financiamiento para investigación y desarrollo de una amplia base de proveedores de piezas, tales como la líder del mercado —la Matsushita Electric Industrial Co.— cuyos rendimientos con los robots alcanzaron un nivel de 528 millones de dólares el año pasado.

Aunque la desaceleración es previsible tras la crisis del Golfo, las perspectivas del sector son promisorias, según las definió John O'Hara, vicepresidente ejecutivo de ABB en Connecticut y titular de la International Federation of Robotics. En el futuro inmediato —pronosticó— se aplicarán robots en áreas como la seguridad en usinas nucleares, en minas, en la localización de bomba, en medicina, en la perforación de pozos petroleros, inspección de plataformas marítimas y en el programa espacial americano. "A finales de la década la robótica hará su ingreso en sectores de servicios", se entusiasma O'Hara.

Entre los que ya se subieron al tren figuran:

- La Martin Marietta Corp., que proyecta un prototipo para montar y mantener la planeada estación espacial norteamericana. En 1992 la NASA deberá colocar un robot a bordo de un ómnibus espacial para realizar un test en órbita.
- La Shimizu Corp. ya cuenta con robots capaces de montar vigas de acero, alisar bloques de concreto y pintar paredes externas.
- La ABB planea invertir 100 millones de dólares para elevar su capacidad productiva en los próximos tres años, con miras a aprovechar las oportunidades que abrirá la unificación europea de 1992.

En otras decenas de proyectos aparecen entrelazados los nombres del MITI de Japón, Toshiba, Fujitsu, NEC, Hitachi, Komatsu, Fuji Electric, la Deere y la Caterpillar de EE.UU., la Foster Miller, la Odetics y la Morfax inglesa.

OBREROS AUTOMATICOS

(Unidades instaladas)

	1981	1985	1988
Japón	21.000	93.000	176.000
Estados Unidos	6000	20.000	32.000
Alemania	2300	8800	17.700
Italia	450	4000	8300
Francia	790	4150	8026
Inglaterra	713	3208	5034
Suecia	1125	2046	3042

Fuente: International Federation Robotics

PERIPLO

SUBSIDIOS. Estados Unidos incrementa los subsidios a la agricultura mientras se presenta como un "abogado intransigente" de su supresión en las negociaciones del GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio). Tal fue la acusación del ministro francés de Agricultura y Bosques, Henri Wallet, quien consideró que los miembros de la Comunidad Económica Europea tienen en la Ronda Uruguay "una posición razonable y coherente". En declaraciones formuladas en París, Wallet dijo que mientras EE.UU. vocifera contra las subvenciones de otros países —incluida la CEE, que desde 1984 las está reduciendo— "no han cesado de incrementar partidas presupuestarias en favor de sus propios productores". El funcionario anunció que la Comunidad está dispuesta a hacer concesiones en la negociación que debe concluir en diciembre, pero "todos, incluido Estados Unidos, deben consentir concesiones equivalentes".

ANTIMONOPOLIO. El Senado italiano aprobó por unanimidad la ley antimonopolios, que protege la libre competencia y prohíbe la formación de "trusts" en los distintos sectores económicos. La norma implica que ninguna empresa puede adquirir una posición dominante que condicione de una manera u otra la natural evolución de los mercados. Los 34 artículos de la ley prohíben los acuerdos entre firmas cuyo objetivo sea bloquear, reducir o falsear la competencia. A la vez, ninguna industria podrá imponer los precios de venta o compra, limitar la producción o ejercitar formas de control sobre las actividades de otras empresas. Se prevé también la creación de un órgano que vigilará la aplicación de tales disposiciones. Sobre las relaciones entre las empresas y los bancos, uno de los puntos centrales de la ley prohíbe que las industrias controlen más del 15 por ciento del capital social de una institución crediticia.



Baja en los precios del trigo

POR OBRA DEL MERCADO

A pesar de que los hombres de campo son los mimados del Plan Sup-Erman —con contínuas bajas en las retenciones a las exportaciones—, el libre juego de la oferta y la demanda puede hacerles perder muchos dólares. La caída de los precios de los cereales en el mercado internacional por la recuperación de la producción mundial, sumada al retraso cambiario en el mercado local, afectarán la rentabilidad del sector.

(Por Miguel Teubal)* No hay duda de que el sector agropecuario ha sido un protagonista y beneficiario privilegiado de las políticas de ajuste. Así fue con el dólar "recontraalto" con que la actual administración inició su gestión de gobierno, con la liberalización del mercado cambiario, y con las sucesivas reducciones de las retenciones a las exportaciones. Pese al ímpetu con que se aplicaron esas políticas, terminaron por tener un efecto *boomerang* sobre el sector, que en la actualidad se encuentra en una encrucijada.

Al retraso cambiario se le agrega ahora el derrumbe de los precios internacionales de los cereales. En efecto, el precio del trigo cayó 33 por ciento en un año y en el último mes sufrió otra fuerte sacudida, el del maíz bajó 42 por ciento, el de la soja 47 por ciento y el del girasol, al igual que el kilogramo del novillo, 32 por ciento. Asimismo, aumentaron los precios de los insumos —particularmente del gasoil—. Este último factor, juntamente con los nuevos peajes, ha de aumentar significativamente los costos del transporte de la próxima cosecha.

Todos esos elementos reducen sustancialmente la rentabilidad de la nueva cosecha. Denotan también la gran vulnerabilidad del sector respecto de los vaivenes del mercado mundial. Además, el debilitamiento de los organismos estatales ha reducido el papel regulador que tradicionalmente podían ejercer en defensa de los intereses de los chacareros pampeanos.

Aparentemente, la única carta que esgrime la Subsecretaría de Agricultura y Ganadería para hacer frente a la actual coyuntura es otra ronda de reducción de retenciones, lo que, seguramente, significará nuevas alzas de los precios de los alimentos para el consumidor y nuevos impuestos ante la necesidad de cubrir aquellos provistos por las retenciones. Y aun así es dudoso que esta medida alcance para recuperar, significativamente, la rentabilidad de los medianos y pequeños productores del sector.

Ese panorama crítico trae a la palestra el papel del sector agropecuario en nuestra economía, y el impacto que ejercen las políticas de ajuste sobre el mismo.

Si bien se trata de un sector que en su conjunto genera apenas el 14 por ciento del PBI nacional, ocupando un porcentaje semejante de la población económicamente activa, entre sus funciones más importantes —según han declarado sucesivos gobiernos— está en su nivel de exportaciones (más del 80 por ciento tiene origen agropecuario). Pero el sector también es un proveedor de alimentos, y ello no es una función de menor importancia. La disponibilidad de alimentos baratos de buena calidad para toda la población debería constituir, sin duda, un *desideratum* de cualquier política de desarrollo.

Con frecuencia se señala la vastedad de los recursos de que dispone el país para la producción agropecuaria siendo la Pampa Húmeda una de las planicies más fértiles y mejor dotadas del planeta.

Sin embargo, cabe señalar la gran heterogeneidad que caracteriza al sector: persiste una gran variedad de cultivos y actividades productivas que utilizan una gama muy amplia de tecnologías de diversa naturaleza, diseminados por todo el país.

Múltiples son las formas organizativas de la producción agropecuaria y sus vínculos con otros sectores de la economía. La división más frecuente es entre la región pampeana y el resto del país (que comprende a las economías regionales). En la región pampeana se producen las 3/4 partes del PBI agropecuario nacional. Se producen en ella los principales alimentos de consumo popular masivo y el grueso de las exportaciones. Sin embargo, sólo ocupa la mitad de la PEA del sector. La otra mitad de la población activa trabaja en las economías regionales, pero éstas se encuentran mayormente en situación crítica debido al deterioro continuo del salario real y del mercado interno.

Son variados los tipos de actores que componen el sector agropecuario. Se registran productores grandes, medianos, pequeños y campesinos, y se encuentra una gama de trabajadores rurales diferenciados entre sí. Si bien en el país existen grandes terratenientes, también subsiste un importante estrato de productores medianos: chacareros de la Pampa Húmeda, colonos del Alto Valle del Río Negro, de Chaco y Misiones, etcétera. Pese a que han ido desapareciendo los productores chicos, los campesinos aún tienen importancia en algunas regiones y actividades (caña, tabaco, yerba).

Las políticas de ajuste no toman en cuenta los intereses de medianos y pequeños productores agropecuarios. Esos estratos son los más agobiados por las deudas causadas por la política de altas tasas de interés, y por los altos precios de los insumos y los artículos de consumo. El paquete tecnológico introducido en las diversas regiones —especialmente en la pampeana— los deja afuera de la producción, o los expulsa del sector: los transforma en pequeños *rentistas* (ceden tierras) o abandonan el campo. Y esto es así, porque no existió una política agraria —sobre todo crediticia— capaz de recuperarlos e integrarlos a los adelantos tecnológicos como ha ocurrido en otros países.

Sin embargo, los medios de comunicación se remiten a difundir, fundamentalmente, la opinión de la Sociedad Rural Argentina, CARBAP y CONINAGRO, consideradas como las únicas organizaciones *representativas* del sector. Según Humberto Volando, presidente de la Federación Agraria Argentina, "esta imagen que se tiene del agro no es siempre clara y realista, sobre todo para mucha gente de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, que tiene grabado en la retina el espectáculo de Palermo representativo de un segmento que nunca pasó del 5 por ciento del agro argentino. Los productores chicos, que constituyen el 80 por ciento de la población agraria, nunca estuvieron presentes allí" (1). En efecto, los socios de la SRA ascienden a 9000 productores frente a las 350.000 explotaciones agropecuarias que registran las cifras provisionales del último censo agropecuario.

La política agropecuaria, por lo general, se limita a problemas tales como los precios de los productos agropecuarios, las retenciones, la tasa cambiaria y otros instrumentos que tienen que ver con las exportaciones y la rentabilidad del "complejo agroexportador". El logro de márgenes aceptables de rentabilidad constituye un objetivo deseable para todos los productores agropecuarios. Pero la política presta menor atención a los problemas específicos de los medianos y pequeños productores: su descapitalización, la infraestructura obsoleta, la falta de créditos y de acceso a la tierra. Y menos aún a los problemas que afectan a los trabajadores rurales, entre los que se encuentran los trabajadores eventuales, que mayoritariamente trabajan en condiciones laborales altamente precarias y viven en condiciones de extrema pobreza.

Es por ello que las cargas y responsabilidades que han de surgir de la actual coyuntura agropecuaria también se reparten inequitativamente al interior del sector. Los medianos, los pequeños productores, los campesinos y los trabajadores rurales sienten el impacto de la crisis y de las políticas de ajuste en la misma proporción que los sectores trabajadores de la sociedad en general. No ocurre lo mismo con los que han sido invitados a recibir los beneficios del nuevo modelo de país.

(1) Véase entrevista a Humberto Volando en *Democracia Popular*, junio de 1990.

(*) Investigador del Centro de Estudios Avanzados de la UBA y del CONICET.

BANCO DE DATOS

SWIFT

El frigorífico otorgó 15 días de vacaciones adelantadas a sus 3000 trabajadores de la planta de Rosario. La suspensión de la faena de uno de los más importantes exportadores del país tuvo su origen en dos factores íntimamente relacionados: el retraso del tipo de cambio, que vuelve poco competitivos los envíos de carne envasada al exterior (Estados Unidos es su principal cliente), y el aumento en dólares del precio del ganado.

LA ESTRELLA

La compañía de seguros La Estrella (Grupo Juncal, Banca Nazionale del Lavoro y Bankers Trust) firmó un convenio con MUCOVIF (Mutual Coordinadora de Vivienda Ferroviaria), por el cual la totalidad de los empleados de Ferrocarriles Argentinos (cerca de 85.000) podrán incorporarse al sistema de jubilación privada. La participación será voluntaria y la mutual se encargará de la información, facturación y cobranza. A los ferroviarios que elijan entrar en ese régimen se les descontará automáticamente un porcentaje de su sueldo como cuota mensual para constituir el fondo de la jubilación privada.

RANKING

Pese a que en el último semestre el gobierno argentino siguió adelante con un tipo de política económica acorde con los consejos y pretensiones del establishment internacional, su posición en el ranking de países merecedores de crédito ha seguido cayendo. Según el *Institutional Investor*, una de las publicaciones más reputadas en ese tipo de mediciones, entre marzo y setiembre de 1990 la Argentina descendió del lugar 79 al 82 dentro de los países computados. Ese ranking que se elabora en base a una encuesta a banqueros ubica por encima de Argentina a Kenia (56), Zimbabwe (61), Paraguay (65), Libia (69), Irán (71), Senegal (79) y Swazilandia (81).

TIENDA LEON

La empresa de transporte de pasajeros —conocida por sus combis de traslado hacia Ezeiza— será la que inaugurará la segunda sección de cotización en la Bolsa de Comercio, destinada a las pequeñas y medianas empresas. Cerca de diez sociedades están siendo evaluadas y Manuel Tienda León está dando los últimos pasos antes de aparecer en el recinto de 25 de Mayo y Sarmiento. En esa sección de PyMES, las empresas no deberán cumplir con todas las exigencias contables administrativas que impone la Bolsa al resto de las sociedades cotizantes.